La sociedad actual, la cultura humana, no se entendería sin profesiones y sin profesionales

Joaquín Santos Martí
Filólogo y trabajador social

Puede resultar una simplificación, pero entiendo que el ser humano lo es desde el momento en que fue capaz de crear el primer *ítem* de lo que entendemos por conocimiento, o lo que es lo mismo, cuando fue capaz de crear la primera unidad de información cultural. Desde ese momento, el ser humano no ha parado de crear, de adquirir nuevos conocimientos, de inventar artilugios que le facilitaran la vida, de idear técnicas que mejoraran su dominio sobre el mundo que nos rodea. Una cosa dio lugar a otra, los primeros grupos humanos se fueron haciendo cada vez más complejos y las unidades de conocimiento fueron tantas que resultó necesario que determinadas personas fueran especializando sus áreas de invención, sus tareas diarias, su saber puesto a disposición del resto de la sociedad.

Salvando siglos de trayectoria humana, las actuales profesiones no dejan de tener su origen en la forma en que las comunidades humanas hemos ido desarrollando nuestra organización social y nuestro saber. Los actuales profesionales somos herederos de toda esa trayectoria. Eso nos hace no solo especialistas en una rama del conocimiento, en un conjunto de técnicas, sino que nos debe hacer conscientes de que somos deudores de una tradición cultural y de que tenemos una responsabilidad con la sociedad en la que vivimos. Para ser profesionales aprendemos un conocimiento muy especializado, algunos lo amplían, lo complementan, lo perfeccionan; todos los ponemos a disposición de la sociedad que compartimos de miles de formas prácticas. La sociedad actual, la cultura humana, no se entendería sin profesiones y sin profesionales.

En esta sociedad, las estructuras colegiales garantizan que los profesionales tengan los saberes necesarios y que los ponen a disposición de todos de una forma adecuada y éticamente correcta. Interaccionan colectivamente con la sociedad a la que pertenecemos.

La profesión del trabajo social

El trabajo social surgió como disciplina y como profesión hace más de cien años. Reconocemos nuestro inicio profesional en el confuso magma social que suponía el Chicago y las zonas industrializadas de la Costa Este de los EE. UU. de finales del siglo XIX. Masas de obreros despersonalizados sufrían las implacables consecuencias de una organización social injusta. Esclavitud, niños trabajadores, mujeres relegadas. Conflicto social y político. En medio de esa realidad lo que hasta entonces había sido una actividad basada en la mera buena voluntad de las personas, en muchas ocasiones mal entendida y concebida bajo los paradigmas moralizantes del momento, un grupo de mujeres comenzó lo que ha sido una larga trayectoria hacia la profesionalización de una actividad: la relación de ayuda a las personas y la reorganización racional de las estructuras sociales que deben estructurar y organizar la cohesión social.

Estas son las dos intuiciones que están detrás de la profesión de trabajador social: ayudar a que las personas sean capaces de tomar en sus manos el timón de sus vidas y remover a la vez las dificultades que las estructuras sociales, culturales y políticas que en cada momento histórico van impidiendo el pleno desarrollo individual y social de las personas.

La construcción del espacio profesional no ha sido fácil; un espacio capitalizado por mujeres en momentos de profunda desigualdad de género y disciplina eminentemente encaminada hacia la práctica en el momento en el que lo académico decide centrarse exclusivamente en lo especulativo. Estos han sido factores que han determinado un lento proceso de reconocimiento social. Ha sido necesario que las mujeres conquistaran duramente su espacio social y que la academia se reconciliara con el saber pragmático para que la profesión encontrara su espacio.

En España el retraso en la construcción de un Estado social dificultó todavía más las cosas. Hoy el trabajo social ha mejorado notablemente su imagen social, ha ampliado su espacio. Como bien se podrá imaginar, los retos del momento, en medio de la crisis económica, social, política y cultural más importante de los últimos ochenta años, son inmensos. En eso estamos.

“Para ser profesionales aprendemos un conocimiento muy especializado, algunos lo amplían, lo complementan, lo perfeccionan; todos los ponemos a disposición de la sociedad que compartimos de miles de formas prácticas”